



HEGEMONÍA

significa el primer paso para una solución.

Palabras clave: Enseñanza, Filosofía, Crítica, Competencias, Problemas.

La importancia de la enseñanza filosófica en Colombia

*Victor Hugo Mendoza Santos**

Resumen

A partir de la formulación de la pregunta problema: ¿Importa la enseñanza filosófica en la actualidad colombiana? La presente reflexión pretende sustentar la idea según la cual en Colombia, lejos de perder importancia, la filosofía toma un papel principal en los procesos educativos; para dicho propósito se hace una aproximación a la enseñanza por competencias en la que se basa el sistema educativo colombiano. Después de esto se expone una relación entre este sistema educativo y algunos problemas sociales que se evidencian en el país, con especial énfasis en el problema del propósito de la educación; finalmente se muestra en qué medida enseñar de una forma filosófica supone una disminución en la magnitud de los problemas abordados o, al menos,

Abstract

From the formulation of the problem question: Does philosophical teaching matter in Colombia today? The present reflection intends to support the idea that in Colombia, far from losing importance, philosophy takes a main role in the educational processes; for this purpose, an approach is made to the teaching by competences on which the Colombian educational system is based. After this, a relation between this educational system and some social problems that are evidenced in the country is exposed, with special emphasis on the problem of the purpose of education; finally it is shown to what extent teaching in a philosophical way supposes a decrease in the magnitude of the problems addressed or, at least, means the first step towards a solution.

Key words: Teaching, Philosophy, Criticism, Competences, Problems.

* Estudiante de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Correo: victorhugo_m09@hotmail.com

La presente reflexión pretende sustentar la idea según la cual en Colombia, lejos de perder importancia, la filosofía toma un papel principal en los procesos educativos; para dicho propósito se hace una aproximación a la enseñanza por competencias en la que se basa el sistema educativo colombiano.

Introducción

La educación ha sido una de las preocupaciones más importantes en la historia de la humanidad; sin importar si era la Antigüedad, la Edad Media o la Modernidad, siempre se intentaron desarrollar especulaciones sobre cómo se debe enseñar, sobre qué enseñar y a quienes: así se pueden encontrar referentes de la educación en Platón, en las *disputatio* del medioevo y en escritos modernos como el *Emilio* de Rousseau.

Sin embargo, ese tipo de teorías sobre la educación nunca se desarrollan de forma aislada: cada una de ellas está enmarcada por su propio contexto histórico-político. De esta forma se puede entender, aunque no aceptar, la educación machista y misógina que propone Platón en su *República* o Rousseau en su *Emilio*, o la misma esclavitud que era defendida por los antiguos griegos; es justo bajo los problemas locales que se desarrollan reflexiones sobre la educación, su finalidad y su lugar en el mundo.

Así pues no es cosa tediosa entender las razones de fondo por las que varios países, entre ellos Colombia, decantan sus estrategias educativas por el enfoque basado en competencias; estos países se excusan manifestando que la educación por competencias asegura un futuro de bienestar para el educando pues, por medio de esta estrategia, se convierte en un ser humano útil que puede usar sus conocimientos y destrezas en la práctica laboral: de esta forma el humano toma un papel importante en la industria y, debido a la remuneración que obtiene por su trabajo, también puede vivir bien.

LA EDUCACIÓN POR COMPETENCIAS EN COLOMBIA

Justo por esas exigencias del entorno actual es que Colombia también tuvo que adaptarse a una educación basada en competencias donde, desde el 2003, el M.E.N. (2004): **“(...) viene trabajando en el mejoramiento de la calidad de la educación, basado en la definición de unos estándares básicos que pretenden desarrollar en los niños las competencias y habilidades necesarias que exige el mundo contemporáneo para vivir en sociedad”** (p. 3); con mayor precisión, estos estándares buscan que todo conocimiento sea aplicado: **“(...) para solucionar problemas nuevos en situaciones cotidianas”** (M. E. N., 2004, p. 5). Es decir, la educación en Colombia está enfocada en formar a sus educandos con el propósito de satisfacer las necesidades en materia de tareas prácticas, útiles, mecánicas o aplicativas que el contexto global posee.

Lo anterior se hace más evidente cuando, dejando de lado el maquillaje con el que se presentan los estándares por competencias por parte del Ministerio, se profundiza en el concepto de educación por competencias: un concepto que, desde autores como Eveline Herfkens, revelan que está

sumergido en un problema a gran escala, a saber, la pobreza; en este sentido, para Herfkens (2002), la educación es uno de los instrumentos más importantes para reducir los niveles de pobreza, pues esto lo sustenta aduciendo que: **“La educación básica aporta competencias, conocimientos y actitudes que aumentan la productividad y permiten desempeñar empleos mejores y más remunerados”** (Herfkens, 2002, p. 4).

Por otro lado, la pobreza a la que Herfkens (2002) se refiere es la situación que impide que las personas puedan acceder a: **“(...) la educación, la atención sanitaria, el agua potable, tierras, créditos, información y participación política, infraestructura y empleo”** (p. 5), medios que ella considera son necesarios para disfrutar de un entorno sano en el que hay igualdad de oportunidades; así pues, una educación que desarrolle las competencias adecuadas en una persona, le conferirá cierto grado superior de autonomía en contraste con la que tendría una persona que no hubiera sido educada según tales competencias.

“La educación básica aporta competencias, conocimientos y actitudes que aumentan la productividad y permiten desempeñar empleos mejores y más remunerados” (Herfkens, 2002, p. 4).

En ese orden de ideas, Herfkens concluye que para erradicar la pobreza es necesario educar a todos los niños posibles bajo el sistema de competencias que ha expuesto. Y es debido aclarar aquí que educar no hace referencia a escolarizar: la escolarización de todos debe ir presupuesta en la educación para todos, pero no al contrario; es decir, se debe educar en competencias a todos los escolarizados e, incluso, aumentar los índices de niños escolarizados. En últimas, se debe tener una educación que incentive la solución creativa de problemas con el fin de: **“(…) atender las necesidades de los niños que no tienen acceso al actual sistema escolar”** (Herfkens, 2002, p. 16), donde se está mencionando que debe haber una educación para todos.

Sin embargo, aunque esta propuesta es tentadora es necesario analizarla a detalle, pues si bien la idea de una educación para todos se presenta como un instrumento para erradicar la pobreza, también es un instrumento de homogeneización y, por esto, de la erradicación de riquezas, de la anulación del pensamiento crítico y de la diversidad sociocultural; por ende, una objeción a la propuesta de Herfkens es que parece ignorar la realidad social, económica, cultural, política, histórica y todo el contexto local y propio de cada país: así pasar por alto estas esferas, e imponer la educación por competencias para todos, decae en una acción no muy diferente al adoctrinamiento y a la pérdida de la tradición, la pérdida de riqueza cultural y diversa. En este sentido, este tipo de pedagogía cae en el vicio de creer en la existencia de un único sistema educativo rígido que disminuirá la brecha de la pobreza.

EDUCACIÓN Y PROBLEMAS SOCIALES

Una estrategia casi opuesta a la de Herfkens, es la propuesta de una educación que tenga en cuenta los problemas sociales locales para la formación de sus educandos: así, la educación no debería tener por objeto satisfacer las necesidades del mercado global, sino hacer crítica a los problemas locales y enfrentarlos de la mano de los diferentes saberes que cada persona posee; en ese sentido, la formación no se dirigiría a estimular el desarrollo de competencias para el entorno laboral global, sino a incentivar un espíritu crítico y dialógico.

Ya Platón señalaba, en *La República* (1986), el compromiso social que tienen la educación y la filosofía, y su naturaleza dialógica, donde el compromiso social del filósofo griego se puede evidenciar de varias formas: una de ellas se ve en la hermenéutica de su *Alegoría de la Caverna*. En ella, el filósofo, que ya ha logrado escapar del mundo de las sombras y las apariencias, desciende a la caverna de nuevo para intentar sacar de allí a los otros prisioneros que siguen atrapados (pp. 338-342; 514a-517b); este descenso se hace bajo el riesgo de que el filósofo sea tachado de loco por los prisioneros e, incluso, que estos intenten asesinarlo.

Una segunda forma es acudiendo a los problemas que Platón suele desarrollar en sus diálogos, problemas que pertenecían al contexto local de la Grecia antigua tales como, la justicia, el amor, la verdad o el bien; en estos diálogos se buscaba, ante todo, la verdad con respecto al problema central del diálogo. De este modo el camino hacia la verdad no se podía recorrer sólo, sino que siempre se estaba acompañado de al menos un interlocutor: un conciudadano que se acercaba, de la mano de Sócrates, a la verdad.

También pedagogos mucho más actuales, como Paulo Freire, han visto en la educación un compromiso social y político: para él la educación debe ser dialógica y democrática entre el educador y el educando; es decir, el educador y el educando deben verse al mismo nivel como sujetos que pueden aprender del uno y del otro, a la vez que pueden acercarse juntos a algún tipo de conocimiento. Es en parte por esto que, para Martínez (2015):

(...) Freire constituye un referente inevitable a la hora de abordar distintos temas: la pedagogía popular latinoamericana, la naturaleza política de la educación, el currículo, el sentido de la alfabetización, la comunicación educativa desde una teoría crítica,

Una estrategia casi opuesta a la de Herfkens, es la propuesta de una educación que tenga en cuenta los problemas sociales locales para la formación de sus educandos: así, la educación no debería tener por objeto satisfacer las necesidades del mercado global, sino hacer crítica a los problemas locales.

la sociología de la educación, la formación y ética docentes, la teología de la liberación, la izquierda educacional, etcétera. (p. 57)

Dado lo anterior, cabe cuestionarse ¿Qué problemáticas sociales locales se pueden abordar desde la educación? Parece que hay una gran variedad de dificultades en el contexto colombiano: problemáticas como los feminicidios, la desigualdad económica y social, la tiranía, la corrupción, etcétera; con todo, hay al menos una problemática que se puede superar desde un cambio interno, bajo el ejercicio de la autorreflexión, donde este tipo de dilemas se pueden abordar desde el enfoque de la educación. Así, desde la reflexión sobre ella misma puede superarse, cambiar y corregirse, es decir, desde las instituciones educativas se puede reflexionar sobre los problemas que enfrenta la misma educación y sus fines.

De esta forma, es posible encontrar reflexiones de los mismos estudiantes (o educandos) en contra de la educación basada en competencias; tal es el caso de Alfonzo Díaz (2000), quien escribió las siguientes líneas críticas refiriéndose a lo que se entendía colectivamente, y seguramente aún se entiende, por producción:

De la única producción que se habla en nuestra sociedad es de la producción de capital y de la rentabilidad que se le puede sacar a nuestra educación, lo que explica por qué es más fácil obtener dinero para la enseñanza profesional de las ingenierías o de la medicina, que para la educación profesional más “liberal” como la filosofía o la antropología: lo atestigua la desproporción de estudiantes y de fondos universitarios. (p. 75)

El análisis hecho por Díaz es, en últimas, una de las reflexiones más importantes para los fines de este escrito: es bien sabido que un ingeniero civil puede aportar en la construcción de puentes, edificios y obras variadas; un ingeniero químico puede optimizar los procesos industriales de, por ejemplo, la producción de una fábrica de cosméticos; un ingeniero en sistemas puede optimizar un código computacional; un médico puede diagnosticar a tiempo las enfermedades del cuerpo y asignarles un tratamiento debido, pero ¿Hay espacio para la filosofía en este contexto, donde solo parece importar lo útil en el sentido corporativo? ¿Cuál es la labor del filósofo en la actualidad? ¿Cómo se relaciona esta labor con la educación colombiana en el contexto actual?

LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA

Se podría decir que el quehacer del filósofo está situado en la reflexión y crítica hacia los problemas que rodean al ser humano: parte de esos dilemas, como ya se han abordado, se ven inmiscuidos en la estrategia educativa actual, por lo que la filosofía también debe tratar ésta problemática; tal vez el primer objeto de crítica que debería encarar la academia filosófica colombiana es justo el enfoque del sistema educativo bajo la cual funciona el modelo de educación local. De esta forma, el espacio que la filosofía se hace en medio del desprestigio en el que caen todos los conocimientos que “no son útiles” a la industria, es el de la: “(...) **intromisión dentro de una soberanía incuestionable**” (Martínez, 2015, p. 59).

Pero tal intromisión no es por capricho, sino que se hace por la necesidad de superar situaciones problemáticas que la actitud filosófica ha desvelado: la filosofía, lejos de ser una disciplina que acumula conocimientos sobre la historia, se ocupa de los problemas de la época; así, se encuentran ejemplos como el tipo de filosofía que se hizo en la Edad Media, en donde la noción de Dios como ser supremo, bueno y bondadoso permitió recorrer un camino que en la Edad Antigua nunca se habría desarrollado. Esta perspectiva de la filosofía es fundamental: “(...) **porque nos permite advertir que difícilmente podemos llamar**

filosófico al ejercicio que se suele hacer en los colegios en Colombia, cuando se repasa la vida y la obra de los diversos filósofos de la tradición occidental” (Rodríguez, 2020, p. 13).

En este orden de ideas, la filosofía se presenta como una herramienta que, bien implementada en la educación, puede impulsar el desarrollo del pensamiento crítico en los educandos y educadores; en palabras de Bernal (2006): “**Estamos convencidos del papel fundamental que debe y puede jugar la [actitud] filosófica, en docentes y educandos, a nivel de la Educación Preescolar, Básica Primaria, Secundaria y Media para formar ciudadanos críticos, autónomos, creativos y con capacidad de disentir**” (p. 285). Entonces, la labor de la filosofía en la educación es la de formar la actitud filosófica, el pensamiento crítico con el entorno y el pensamiento autónomo: en suma, la de ofrecer una enseñanza filosófica.

De esta manera, una enseñanza filosófica se entiende como una especie de educación que pretende construir una actitud filosófica, tanto en el educador como en el educando, con el objetivo de que estos hagan una crítica situada en sus contextos. Dado lo anterior, la enseñanza filosófica no

sólo permite que las personas reconozcan las problemáticas sociales inmediatas a su contexto, sino que también acepta una posición dialógica entre sus iguales, ya sean compañeros estudiantes o educadores, y también frente a dichos dilemas; la enseñanza filosófica, entonces, tiene por objetivo el desvelamiento de problemas y la creación de sus soluciones en situaciones específicas: no es la enseñanza de historia de la filosofía occidental, así como tampoco es la enseñanza para ser competente en el sector industrial, sino que es una enseñanza filosófica que se sale de los códigos para ubicarlos entre signos de interrogación, para cuestionarlos y para desvelar las contrariedades que ocultan.

CONCLUSIÓN

En conclusión, la enseñanza filosófica en Colombia es una estrategia que podría funcionar para identificar los problemas locales del propio país; esta especie de enseñanza que se ha propuesto en el presente escrito es dual: no depende de un sujeto, sino de unos sujetos que desarrollan un diálogo constante. No es una educación que tenga por fin garantizar la buena vida de los educandos en el mercado global actual, sino que exhorta a identificar y resolver las dificultades locales para cambiar, por sus propios medios, las condiciones de su existencia; ésta propuesta tampoco pretende formar ciudadanos competentes para otra cosa que difiera a buscar el bien y la verdad: la enseñanza filosófica pretende enseñar para la liberación, para la libertad de pensamiento y para llevar una vida reflexiva.

Referencias

- Bernal, J. S. C. (2006). La actitud filosófica en la enseñanza de la filosofía. Nuevas reflexiones. *Childhood & philosophy*, 2(4), 271-291. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5013829>
- Díaz Molina, A., Gamboa, E. D. & Barrero, T. (2000). ¿Cuál debe ser la labor del filósofo en nuestros días?. *Saga - Revista de Estudiantes de Filosofía*, 1 (1), 72-89. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/14916>
- Herfkens, E. (2002). Reducir la pobreza mediante la educación básica. *Perspectivas*, 32(3), 4-16.
- Martínez Gómez, G. I. (2015). La filosofía de la educación de Paulo Freire. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4(1), 55-70. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/667640/RIEJS_4_1_5.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- M. E. N. (2004). Estándares básicos en competencias en Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. *Série Guias*, (7). https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-81033_archivo_pdf.pdf
- Platón. (1986). *Diálogos IV República*. Editorial Gredos. <http://www.hermanosdearmas.es/wp-content/uploads/2017/12/platon-dialogos-04-rep%C3%BAblica.pdf>
- Rodríguez, D. A. (2019). Sobre la importancia de la filosofía en nuestras vidas. *Revista Filosofía UIS*, 18 (2). doi: 10.18273/revfil.v18n2-2019001